

Compromiso y responsabilidades profesionales.

“El propósito del Marco para la buena enseñanza es transmitir orientaciones respecto al saber pedagógico, (...) el saber hacer pedagógico, (...) el saber ser de los profesionales de la educación” (CPEIP, 2018). Para lo cual se ha estructurado en cuatro dominios, conformados por un grupo de criterios, que a su vez se detallan en un conjunto de descriptores.

Resulta importante entonces, detenerse en el dominio compromiso y responsabilidades profesionales, plantearnos cuestionamientos y analizar esta interesante temática.

Entre muchas otras, surgen interrogantes como: ¿con qué frecuencia reflexiono sobre mi quehacer docente?, ¿identifico mis debilidades?, ¿potencio mis habilidades?, ¿participo de capacitaciones, charlas u otras instancias que animen mi formación docente?, ¿fomento la participación de instancias colaborativas en el establecimiento educativo?, ¿genero instancias colaborativas con el equipo de aula?, ¿propongo diálogos profesionales que fortalezcan el trabajo colaborativo?

Como docentes, muchas veces nos vemos enfrentados/as a situaciones que dependen de otros/as para poder desarrollarlas, sin embargo, es importante analizar qué hacemos cada uno/a desde el lugar en el que está para que las cosas mejoren o sucedan. las preguntas planteadas anteriormente, requieren de un análisis detallado para conocer cómo se va generando el compromiso y responsabilidad profesional.

Un aspecto importante, es la frecuencia con que se reflexiona sobre el quehacer docente, el cual pudiera plantearse diariamente, pero de ¿qué manera sistematizar esas reflexiones? Un ejemplo, es el diseño de una bitácora, la cual se define como “un espacio de información muy importante para levantar datos que permita la mejora de cada propuesta pedagógica...” (CPEIP, 2019). El formato de la bitácora puede adaptarse a los requerimientos de la actividad a realizar; entre los datos relevantes a incorporar son: fecha, la tarea o tema desarrollado y a través de que vía se realizó, ya sea a través de dibujos, documentos de word, plataformas virtuales, entre muchas otras. Puede ser un cuaderno o serie de anotaciones electrónicas, que escritas diariamente y en un orden cronológico, permitirá ir revisando lo que se está

haciendo, reflexionando sobre lo realizado en el día, y plantearse desafíos y/o nuevas interrogantes. Además, facilitará la identificación de cuáles son las habilidades a potenciar y las debilidades a mejorar, en el quehacer docente.

Otro punto importante, en esta sistematización, es la identificación de lo que se requiere, ya sea por falta de información, por poca experiencia en una temática, o por el deseo de vivenciar experiencias de aprendizaje según gustos o habilidades profesionales. Entonces, es hora de buscar la solución, ya sea, especializarse en un área en particular considerando las debilidades o habilidades, eligiendo entre alternativas como: plataformas virtuales, webinar, cursos online; revisión bibliográfica; trabajo colaborativo diseñado en el establecimiento como coordinaciones de equipo de aula, por departamentos; entre otras.

A medida que se avanza en este camino de sistematización, se revalorarán aprendizajes y se incorporarán otros nuevos, que nos permitirán ir valorando y favoreciendo el aprendizaje de los/as estudiantes, reconociendo la diversidad que convive en el aula de manera virtual o presencial, prestando atención a las necesidades que surgen en las familias, en el o los equipo/os de aula que se conforman y en el establecimiento que se está inmerso. La relevancia de pertenecer a una institución educativa, radica en conocer el proyecto educativo Institucional, reconociéndose como parte activa de esa institución, participando de los proyectos que se diseñan, fomentando los valores y lineamientos, siendo un referente válido para sus estudiantes y sus familias.

Cada cierto tiempo, en educación se generan nuevos documentos y orientaciones, tanto a nivel nacional como local, por lo que es necesario la socialización de dicha documentación, analizándola de manera crítica y propositiva, adecuándolas al quehacer docente.

En tiempos complejos, desde el punto de vista de asistencia presencial a las aulas, como docentes se debe reflexionar sobre nuevas formas de comunicarse, de actuar, de estar presente cuando sus estudiantes y/o familias lo requieran, buscando estrategias que faciliten la comunicación efectiva y afectiva, y la retroalimentación permanente; generando nuevos espacios

comunicativos virtuales entre docentes y que todo es posible si se propone con creatividad.

**Bibliografía:**

CPEIP, 2018. Marco para la buena Enseñanza. Actualización.

CPEIP, 2019. Marco para la buena Enseñanza de la Educación Parvularia.

CPEIP, 2019. Manual de usuario, Proyecto de Participación Activa. Red Maestros de Maestros.